



El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9070

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasado de Recoletos).

GARANTÍAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 43.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Detales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquier otra Compañía.

SABADO 23 DE ENERO DE 1892

ECOS DE MADRID

22 Enero 1892

Aunque las cosas en que habitamos son de manpostería, para los periodistas que aspiran á cumplir los deberes que les imponen la insaciable curiosidad del público, son de cristal; y no me extrañará que llegue el día en que no solo nuestras moradas sino hasta nuestros cuerpos sean transparentes para los encargados de referir lo que sucede, lo que se hace y hasta lo que se piensa y lo que se siente.

«Una familia aristocrática se ha arruinado» dijeron los periódicos.

Gran interés y pecaminosa curiosidad en todas las clases sociales.

«¿Qué familia será esa? ¿Cómo se habrán arruinado?» He aquí lo que se preguntaba la gente, olvidando sus propias preocupaciones para regodearse en las ajenas.

«La familia que sufre los rigores de la suerte, añadieron los diarios con artístico misterio, habita en Palacio, donde desempeña altos cargos.»

«Lo que se ha comentado esta noticia! ¿Qué de novelas han formado las imaginaciones sobre estos datos un sí es no es indiscretos!

La cosa estaba reducida á que el Marqués de Nájera, secretario particular de la Infanta Isabel, había experimentado pérdidas. Una desdicha ciertamente; pero que cuando más como todas las desdichas merecía respeto.

El marqués ha dirigido una carta á los periódicos, muy bien escrita y muy sensata. Pero el público está siempre ávido de noticias de sensación y no hay ni habrá buen periodista que no sacrifique la discreción al cumplimiento de su deber.

Otro escándallo ha servido de pasto á las inocentes murmuraciones.

—Se acuerdan ustedes de aquella familia ultramarina que llegó á Madrid hace pocos años y deslumbró con sus lujos y sus fiestas?

—La de A.?
—Precisamente.

—Que le ha sucedido?

—Pues nada, que según parece, su ponderada fortuna era imaginaria. Todo aquel lujo se ha convertido en deudas, los tribunales entienden en diversas demandas que no dejan en buen lugar la reputación de los al parecer ricos antillanos. Uno que se casó con la hija mayor de los falsos millonarios se ha separado de ella; otro que iba á casarse con la hija menor ha desistido de su propósito y todo hace creer que aquella opulenta familia acabará en S. Bernardino ó Dios sabe si en parage peor.

Cuando circulan noticias de este jaez parece que la gente se anima, y después de:

—Pero miren ustedes qué desgracia!

Se repite el rumor, se acentúa, y parece como que se experimenta cierta satisfacción.

No sucede lo mismo cuando ocurren desventuras como la que ha costado la vida á una bella señorita, que creyendo tomar un medicamento para curarse una ligera indisposición, murió abrasada por el ácido fénico que equivocadamente dieron en la botica á la criada que fué á buscar la medicina.

Cuando esto sucede, la idea de la facilidad con que pueden repetirse torpezas tan funestas como la indicada, nos alarma á todos y la conmiseración hacia la pobre víctima llena nuestra alma.

Y es que perder la fortuna no nos importa tanto como perder la vida.

El boticario tuvo necesidad de salir y dejó á su hijo en la botica. El joven se equivocó y por dar una limonada purgante dió una botella de ácido fénico. ¿Cómo no se apercebía la paciente? ¿Cómo pudo resistir sin arrojarlo en el acto el ácido fénico que abraza cuanto toca?

Hay cosas que hacen creer en la fatalidad!

Luis Alfonso, un escritor de elegante pluma, crítico de arte, novelista ratos, y ante todo y sobre todo un cumplido caballero, ha falle-

cido joven aun, sin poder realizar los proyectos artísticos y literarios que bullían en su mente.

Ha sido su inesperada muerte muy sentida.

S. M. la Reina, S. A. la Infanta Isabel y muchas damas y caballeros distinguidos así como literatos y artistas de renombre, han visitado estos días el estudio de eminente escultor D. Juan Samsó donde ha estado expuesta su última obra, un admirable Cristo esculpido en blanco mármol y destinado al templo del convento de Salesas de Vitoria. El insigne artista ha sido objeto de entusiastas felicitaciones por su obra, una de las más bellas que ha producido la escultura moderna.

Una velada celebrada el domingo último en el Atenéo, dió á conocer al escogido público que asiste á estas fiestas al joven pianista Emilio Sabater, que ha estudiado en París y que promete por sus cualidades que le adornan figurar muy pronto en primera línea. Posee una ejecución maravillosa y un gusto, una elegancia, una delicadeza que encantan. El público aplaudió estas cualidades que rara vez aparecen reunidas en un artista.

JULIO NOMBELA.

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

23 DE ENERO DE 1516.

Muere en Madrigalejo (Cáceres) el rey Católico D. Fernando V de Aragón.

Llamado estaba á ocupar preferente como merecido lugar en nuestra historia, el hijo y sucesor de D. Juan II de Aragón y de su segunda mujer D.ª Juana Enriquez. A los diez años, aún no cumplidos, fué reconocido por las Cortes de Calatayud como presunto heredero del trono, y á los veintiseis ciñó de hecho la corona. Pero antes de que así aconteciera, había elegido por esposa en 1469 á su prima la princesa de Castilla D.ª Isabel, y esta unión no sólo le permitió asociarse al trono castellano, sino que también sirvió para refundir en una sola las coronas de ambos estados, cuando él á su vez, fué elevado al solio de Aragón. A la unidad monárquica de estos reinos siguió la unidad religiosa de España, lograda á costa de aquella larga y gloriosa serie de conquistas con tanto acierto emprendidas por don Fernando y doña Isabel, y que dieron por resultado la completa extinción del poder musulmán. En 1504 ocurrió el fallecimiento de doña Isabel I, y en cumplimiento de su última voluntad quedó don Fernando al frente de la regencia de Castilla pero el impolítico enlace que efectuó con doña Germana de Foix, y por otra parte las intrigas que promovieron los adictos de Felipe «el Hermoso», consorte de la sucesora del trono doña Juana «la Loca», debilitaron su prestigio y le pusieron en el caso de renunciar la regencia. Al siguiente año (1507), y con motivo de la muerte de D. Fe-

lipe y de la incapacidad intelectual de Doña Juana, volvió á hacerse cargo de la misma, después de haber atendido durante aquel interregno á la pacificación de los estados que la corona de Aragón poseía en Italia. Bajo tan acertado gobierno logró Castilla ver restablecido el orden y extendidos de nuevo sus dominios, ya con la conquista de la costa africana y de la plaza de Orán, llevada á cabo por el Cardenal Cisneros, ya con la incorporación del trono de Navarra, hecha por D. Fernando. En 1516 descendió al sepulcro, á los sesenta y cuatro años de edad, después de dejar encomendada la dirección de los asuntos al citado Cardenal, ínterin permaneciera ausente el hijo de D.ª Juana y heredero del trono don Carlos I.

**

24 DE ENERO DE 1525.

Marcha del ejé cito imperial sobre Pavia.

Enemigos irreconciliables tanto por su carácter cuanto por sus aspiraciones Francisco I de Francia y Carlos I de España, fue de todo punto imposible el mantenimiento de paz entre ambos estados. El orgullo personal del monarca francés y el terror de creer invencibles sus armas, le hicieron adquirir tal preponderancia sobre el Emperador Carlos que ya que no pudo despojarle de la corona de Alemania, pretendió apoderarse de los estados que en Italia poseía y además trató de restablecer á D. Enrique Albert en el trono de Navarra que, como recientemente hemos dicho, estaba incorporado al de Castilla. Entre las diferentes ciudades italianas que por entonces sirvieron de campo de lucha fue una de ellas la de Pavia y también la que mayor celebridad adquirió por la expresada causa. Desde Octubre de 1524 venía sufriendo terribles y constantes bloqueos por parte de los franceses, por lo que los Generales Marqués de Pescara, Carlos de Lannoy y Duque de Borbón acudieron en socorro del bravo gobernador de la misma, Antonio Leiva. Al mes justo el éxito de las armas imperiales coronaba los esfuerzos de tan célebres caudillos y de los heroicos defensores de Pavia, permitiéndoles no solo alcanzar sobre los franceses una victoria de impercedera memoria en los fastos de la historia, sino lo que aun les dió mayor fama, haciendo prisionero al mismo Francisco I, acto que llevó á cabo un soldado vizcaino. Perdieron los franceses en esta desastrosa jornada de 8 á diez mil combatientes, muchos de ellos distinguidos varones, y un numeroso botín que sirvió para saciar el oodicioso apetito de los imperiales.

SUEÑO DE AMOR.

De cuando en cuando fijaba la dama sus negros ojos en el caprichoso reloj que sobre la chimenea se ostentaba, pareciendo contrariada ante la lentitud con que las manecillas de aquel marchaban, impacientándose cada vez que en él fi-

jaba sus miradas; tan largo le parecía el tiempo, tanto más largo cuanto más ansiaba su rápido transcurso.

Y en algunos momentos parecían entreabirse sus frescos y sonrosados labios como para dar salida á un suspiro ahogado en su pecho antes de nacer, ó como si tratase de murmurar un nombre muy en silencio, temerosa acaso de que la misma atmósfera que aspiraba le robase el secreto que indudablemente se esforzaba por guardar, necesitando al mismo tiempo pronunciar con el pensamiento aunque fuera una sola frase que calmase un tanto su impaciente inquietud.

Poco á poco, sus párpados velados por largas pestañas fueron cerrándose y como si la dama fuese dominada por el misterioso silencio de su retiro, permaneció en éxtasis dejándose embriagar por la deliciosa indolencia que al causarle infinito bienestar tranquilizaba su inquieto espíritu.

Y cual si á través de las sombras de la noche venidera, fantástica visión advirtiese en su dulce sueño, imagen deslumbradora y halagüeña que de encanto llenase su alma, sus labios ya no parecían murmurar un nombre, sino que plegándose graciosos dejaban aparecer angélica sonrisa que daba á su rostro infantil, al conjunto de sus perfectas pasiones, expresión indecible de dichosa ventura.

—Por las entreabiertas hojas de su ventana se escuchaba el rumor del viento jugueteando en las ramas de los árboles, dejando penetrar en la tranquila estancia en sus ráfagas ligeras, el perfumado ambiente embalsamado por la esencia suave de las primeras flores de primavera, y llegando en sus giros á envolver á la dama, casi niña, atrevido y juguetón separaba los negros rizos que ornaban su frente, pretendiendo besar en su vuelo aquella, tez blanca, rodeada de óptica aureola, de virginal pureza.

Y á veces la sonrisa retozona desapareciendo de los labios, dejaba traslucir en el lindo rostro severa expresión de pesar, que bien poco duraba, porque sin duda los pensamientos que se agitaban en su mente, eran más á propósito para alegrar su alma, que para causarle amargura.

Era joven, muy joven, casi una niña y ya parecía presa de preocupaciones.

¿Esperaba á alguno? Y ese alguno ¿quién podría ser? ¿Sería su marido tal vez? ¿Sería su amante?

—¡Su amante! No; sus ojos llenos de celestial encanto, negaban tal suposición y además ¡era tierna niña!

El caprichoso reloj que alegóricamente figura de Titán representaba, sosteniendo el mundo en una mano, dió una hora; las metálicas campanadas penetrando en el corazón de la dama y repercutiendo en su cerebro la hicieron despertar.

—Las siete pronto vendrá, dijo en voz muy queda.

Presto un rumor confuso dejóse oír en las arenas del jardín, semejando el ruido que producen los pasos de alguien.